

Gonzalo Pérez y su ópera prima

El viaje de un sicólogo hacia la astrología

Precursor en Chile de la sicología astrológica, este terapeuta ha hecho escuela y muchos jóvenes sicólogos lo siguen. Y a tres décadas de iniciado el camino que lo llevó a comprobar la solidez científica de la astrología y a convertirla en herramienta terapéutica, plasma en su primer libro todo su conocimiento. Ahí invita a navegar por los 12 signos del zodiaco "para conectar con los misterios del alma".

"Por qué te demoraste tanto". Ese cree Gonzalo Pérez (58) que hubiera sido el comentario de la siquiatra Lola Hoffmann, de quien fue discípulo y amigo, de haberlo visto parir el libro que acaba de publicar, el primero que escribe luego de su extendida experiencia profesional y que ha titulado Un Espejo Cósmico. Un Viaje del Alma por la Sabiduría de los Doce Signos (Editorial Catalonia). Piensa que Lola no le hubiera dicho eso por los tres años que ocupó escribiéndolo, sino por las tres décadas que se tomó para madurar su conexión entre la sicología y la astrología, asunto sobre el que precisamente trata este libro y que constituye la médula de su trabajo de años.

Es un camino que inició precisamente de la mano de Lola, cuando él tenía 24 años y ella 70. "Ella es la gran inspiradora de este libro. Fue mi maestra y mi conexión con la tradición de sabiduría que he encontrado en la astrología. La noche antes de saber que Lola moría, soñé con ella. El sueño era precioso. Desde la altura, flotando, ella me conducía a una pieza en la que sólo había un podio y, sobre éste, un libro. Al despertar, me dije: 'Este sueño se refiere a la necesidad de que se publique el libro que Malú Sierra está a punto de sacar sobre el trabajo de Lola con los sueños'. Pero en los últimos años entendí que esa situación onírica me estaba hablando de la importancia de mi libro. Porque en este libro está lo que la Lola quería que estuviera al alcance de la gente. Me he demorado 30 años en concebirlo, porque todo eso que ella deseaba que comunicara tenía que vivirlo y comprobarlo".

Rebelde, excéntrico (el mismo se considera así), muy libre, reflexivo, inquieto, investigador nato. Todo eso es Gonzalo Pérez. Fue así como a inicios de los 70, en plena época del hippismo, se fue a vivir en comunidad con un grupo de jóvenes, entre los que estaban los integrantes del conjunto Los Blops, en La Reina Alta.

Esa actitud la mantuvo luego en su consulta privada, desde donde se abrió a nuevas y múltiples experiencias. Porque su vida profesional es mucho más que la astrología, aunque eso haya sido vertebral. Le gusta estar en un estado interesante y entretenido siempre. Algo que, de conocerlo, no tarda mucho en confirmarse, pues con una sencillez que sobrecoge, contagia interés y entusiasmo frente a su interlocutor y está listo para entregar siempre una contagiosa sonrisa. Con esas ganas realiza psicoterapia breve, consejería evolutiva, interpretación de sueños, talleres de chamanismo, hace danza mítica e imparte cursos de vivencia simbólica de la masculinidad, entre otras cuestiones a las que también dedica su tiempo.

-¿De todo lo que hace, qué lo apasiona más?

-La psicoterapia individual me encanta y no creo que la deje de hacer: es la oportunidad de conversar en serio con las personas sobre lo esencial de una existencia, algo que se da muy poco en la vida. Y es una forma tremendamente directa de ayudar. Pero también me fascinan estos talleres que hago, porque mi parte artística goza ahí inventando, proponiendo.

Pérez detesta lo institucional y está feliz de haberse mantenido todo el tiempo trabajando desde su propio espacio. "No soy muy domable, eso es muy de mi generación. Estoy muy agradecido de no haber tenido nunca que transar con aquello importante para mí. Descubrí a los 25 años que lo principal de mi experiencia era servir y que ese podía ser el fundamento de todo mi bienestar. Todo lo que hago tiene que ver con servir y ser útil".

No hay duda de que eso lo comunica bien. Gonzalo tiene algo de gurú. Se ve en la presentación de su libro, un jueves por la tarde, en la Corporación Cultural de Las Condes. No es raro que una de las presentadoras de la obra, la antropóloga Patricia May, mencione que se trata de "una fiesta de tribus". Y muy diversas, porque se divisan en la audiencia incluso políticos y entomados caballeros con pinta de ingenieros o gerentes de algo. Varios cientos de personas han llegado hasta allí para acompañarlo a celebrar el lanzamiento de su obra, por cierto, muy esperada. Así, cada vez que durante el evento alguien habla de la felicidad que le provoca que Gonzalo "por fin" haya terminado su libro, hay risas.

Es que llevaba mucho tiempo madurándolo. Su amigo y compañero de ruta, el consultor síquico Pedro Engels, que está ahí también para presentar la obra, devela que ya en los 80 Gonzalo le había hablado de que pronto iba a publicar un libro. Risas. Y Patricia May dice algo parecido. Risas.

El libro, mientras, se vende como pan caliente. Uno de cada dos de los presentes, en promedio, ya lo tiene en sus manos y lo hojea mientras transcurre el acto. Engels bautiza la obra destacando la tarea de Gonzalo, "un hombre que se salió de la academia tradicional y que en su condición de consejero del alma ha sido papá -y hasta abuelo a estas alturas- de tantas personas". May, por su parte, dice que la obra "se abre desde la ciencia a indagar sobre la dimensión cósmica del hombre y observar cómo la energía de los astros, que se manifiesta a través de los signos del zodiaco, está impresa en la plantilla natal de cada ser".

Polvo de estrellas

Pérez ha dedicado la mañana del mismo día -sentado en la terraza de un café en la comuna de Providencia, frente a un enjundioso vaso de zumo de zanahoria- para darnos esta entrevista y hablar de su ópera prima (que tiene, en verdad, mucho de artística) y explicarnos cómo ha investigado sobre lo cósmico que hay en el ser humano.

-¿Es una ironía cuando afirma en su libro que no cree en la astrología?

-Quiero decir que cómo voy a creer en algo que he estudiado y comprobado en su firmeza científica. Sí puedo decir, por ejemplo, que creo que hay vida más allá de la vida, porque no tengo ningún fundamento y, ante eso, no me queda más que la creencia. Pero sobre la astrología tengo comprobación empírica, sé que funciona. Creer en ella sería una actitud supersticiosa.

-Como hombre de ciencia, ¿qué es la astrología para usted?

-Es la sicología de la antigüedad. La que usaban los egipcios, los babilonios y los griegos, porque en el mundo precartesiano el estudio del alma era inseparable de las coordenadas cósmicas. Y yo he retomado eso.

-Debe detestar los horóscopos, que es la manera en que hoy nos aproximamos a la astrología.

-Me divierto con eso. Muchas veces me pidieron hacer horóscopos para una revista y no acepté, porque sólo es posible hacer un trabajo predictivo respecto de la situación de una persona sobre la base de su fecha, hora y lugar de nacimiento. Decir que todos los Tauro van a vivir una semana de sorpresas, es oracular, o sea, es algo totalmente al azar.

-¿En qué sentido leerle la carta astral a una persona puede ser terapéutico?

-Todo mi trabajo profesional tiene un único e inamovible objetivo: ser útil a la sanación y desarrollo interior de las personas, favorecer su darse cuenta, su liberación de

condicionamientos limitantes y afectivos. Cuando interpreto la carta astral de una persona, lo hago siempre tomando en cuenta su nivel de conciencia, su momento en el proceso vital, sus necesidades de integración. Las personas que me la piden saben lo que quieren: profundizar en el conocimiento de sí mismas para abrir mejor paso a su felicidad. Su lectura es una comunicación siempre ajustada a la situación del consultante. Si no hubiera comprobado mil veces -literalmente- el valor terapéutico y evolutivo del conocimiento de la propia carta astral, no lo haría. ¿Para qué, entonces?

-¿Habrán casos en que la astrología no conduce a nada y se precisan otras técnicas para actuar?

-Sólo está contraindicada en casos de desorden psiquiátrico. Creo que toda persona con una intención genuina de autoconocimiento se puede nutrir sustancialmente con esta mirada al espejo cósmico.

-No habrá sido fácil mantener su postura frente a sus colegas que desconocen estos caminos.

-Bueno, claro. Yo comencé a hacer astrología en forma más pública cuando tenía un prestigio como psicólogo ya instalado. Entonces decían: 'Este gallo hace cosas raras, pero las hace seriamente'.

-¿Cómo pueden los astros influir en las personas?

-Somos muy ignorantes. Recién estamos volviendo a eso que llamamos ecología, que señala que en la naturaleza todo está sistémicamente interrelacionado. De la misma manera, el universo es un sistema interrelacionado. No sabemos si los movimientos, ciclos y conexiones astronómicas conducen los fenómenos humanos. Posiblemente no, pero sí sabemos que coinciden y que todo funciona en una interrelación permanente. Por eso los griegos veían al alma y al cosmos como complemento; decían que las mismas leyes que hacen del cosmos la maravilla increíble que es, están también en el alma humana.

-¿Porque nos constituimos de lo mismo que el cosmos y, por eso, nos sometemos a sus mismas leyes?

-Claro, porque somos polvo de estrellas. Hay cosas fascinantes. Si hablamos de conexiones cósmicas, podemos mirar la conexión de lo femenino con la Luna, porque más lunar que el ciclo femenino no hay nada: tiene 28 días. Se ha comprobado que el ciclo fértil de las mujeres del campo está completamente sincronizado con la Luna: todas menstrúan cuando no hay Luna y todas ovulan con la Luna llena. Por eso en los tiempos de la Luna llena las tribus hacían los ritos de la fertilidad cuando estaban todas las mujeres fértiles al mismo tiempo. Y todas erotizadas, por supuesto.

Viene la generación Libra

-¿Qué debieran hallar las personas en su libro?

-Te invita a una navegación para producir una conexión con la magia del alma. Es un manual del conocimiento de sí mismo. Y está lleno de copuchas también: se describen los lados flacos de los signos, las tendencias sombrías o divertidas, ciertos personajes característicos de cada signo.

-De los signos, ¿hay alguno en que predomine más la sombra que la luz?

-No, porque eso corre por el lado de las acciones de cada persona, de su libre albedrío.

-¿Qué nos enseñaría cada signo?

-Los signos de tierra, como Tauro, Virgo o Capricornio enseñan a hacer cosas; los de aire, como Géminis, Libra, Acuario enseñan a pensar, a comunicarse, a entenderse; los de agua, como Cáncer, Escorpio, Piscis, enseñan a compartir, a amar, a sentir; los de fuego, como Aries, Leo, Sagitario enseñan a creérsela, a jugársela, a crear (ría). ¿Te fijás que son partes de la felicidad? Hay algo de cada uno de estos tipos en cada uno de nosotros.

-¿Cómo develar el potencial inconsciente que dice que hay en cada signo?

-Observando lo que nos gusta, atrae y hace felices. Es bonito mirar a Pablo Neruda, por ejemplo, y preguntarse qué tiene él de Cáncer, que es su signo. Su fascinación por las casas, por crear un microcosmos repleto de colecciones es lo más Cáncer que hay, porque ese es el signo del valor sentimental de las cosas.

-¿Y Michelle Bachelet, que es Libra?

-Su compromiso con la justicia y la sociabilidad. Su necesidad de estar de acuerdo con todo el mundo y la dificultad para cortar el queque, a veces, por estar demasiado conectada con la armonía. Si no hubiera sido tan Libra, te aseguro que hubiera parado el Transantiago a tiempo. Ella considera demasiado. Y eso de llevar la emoción a la política es muy Libra. Además, tiene ascendente de Géminis, entonces es simpática, juvenil, ingeniosa, muerta de la risa. Y tiene la Luna en Virgo: trabajajólica, metódica, aterrizada.

-¿Y un personaje actual como Sebastián Piñera?

-Él es Sagitario. Tiende a buscar mostrarse más grande que el tamaño natural (ría), tiene una expansión y optimismo exagerado. Lo sagitario en Piñera tiene algo de supermánico, una actitud como de "yo vengo al rescate". Le falta ser más tierra, más comprensión de los procesos, tal vez.

-Dice que hay una música de cada signo.

-Claro, planteo 12 piezas musicales que generan una vivencia emocional intensa y muy específica para cada arquetipo. Por ejemplo, el salto al vacío de Aries se relaciona con Carmina Burana, melodía que se asocia con lo épico, con excitar, con tirar el primer fuego característico de Aries.

-¿Hay también danzas o estéticas de cada signo?

-Claro. Por ejemplo, hoy predomina una generación Virgo. Son racionales, escépticos, ingeniosos y tremendamente eficaces. Y predominan sus gustos: el sushi en la comida; la arquitectura y el diseño minimalista, como Armani. O sea, nada de exuberancia, nada superfluo, nada muy aliñado. Mi generación, por ejemplo, relacionada con Leo, que es la de todos los mayores de 50 y hasta 70 años, es exagerada, histriónica y así movió al mundo en su época.

-¿Y la que viene ahora?

-Viene la generación Libra, que ahora tiene entre 22 y 36 años. Ellos traen de vuelta el clasicismo: un gusto por lo estético y refinado, algo encantador y sofisticado.

-¿Miró los cielos en estos días de turbulencia económica mundial?

-Todos los astrólogos sabíamos que en 2008 comenzaba la crisis de la economía. La etapa que recién pasó estuvo en fuego, en Sagitario, y la crisis que hubo se relacionaba con el espíritu. Ahora la crisis se trasladó a un signo de tierra, a Capricornio, conectado a la economía, la vida diaria, los problemas de la energía. Pero esta crisis no puede prolongarse con esta intensidad por mucho tiempo, pues las presiones son gigantescas.

-Según los cielos, ¿entonces hacia dónde vamos?

-Es que los cielos no anuncian eso, porque es parte del libre albedrío humano. El universo propone, pero nosotros disponemos. Esa es en el fondo la gran herramienta que nos aporta conocer los signos.

-¿Qué quisiera que suceda con su libro?

-Mi sueño es que el libro sea como música, que la gente lo quiera escuchar varias veces, de distintas maneras y en distintos tiempos. Creo que va a tener una lectura cortazariana, que como Rayuela de Cortázar, se puede leer de corrido o, bien, siguiendo otro camino. Muchos van a leer primero su propio signo, luego el de su ser amado o el de su hijo. Pero lo que más me gustaría es que la gente lo leyera en voz alta, unas a otras. Me encantaría que alguien le diga a otro: ¿Quieres que te lea Piscis? (carcajadas).